

Pan, Paz, Trabajo y Libertad

Las formas de la resistencia obrera durante la última dictadura

1976 - 1983

El período de la última dictadura militar suele recordarse como los años de plomo, o también como años oscuros en los que la sociedad argentina estuvo paralizada por la represión del Estado terrorista. Esa imagen suele ser alterada solamente por la acción de los organismos defensores de derechos humanos que fueron quienes, con valor y coherencia únicos, reclamaron y lucharon de manera frontal contra el accionar genocida.

Sin embargo, en los últimos años han ido apareciendo otros actores que, de diversas maneras y dentro de sus posibilidades, resistieron las políticas llevadas adelante por el gobierno militar y sus aliados civiles. En esta oportunidad elegimos poner la mirada en el mundo del trabajo.

Entre los trabajadores hubo formas de resistencia, que al menos durante los primeros años tuvieron poca visibilidad pública. Esto se debió, principalmente, a que las estructuras organizativas estaban intervenidas y la acción sindical tradicional, prohibida. Entonces, las iniciativas de lucha se restringieron a ámbitos más pequeños y se llevaron adelante tipos de acción novedosos en momentos en los que no se podían desarrollar las formas de protesta tradicionales, como las huelgas, los paros generales, o esa forma tan característica de la política argentina que fueron -y siguen siendo- las movilizaciones callejeras.

Así, en los primeros años encontramos evidencias acerca de las formas más embrionarias de resistencia, las que han sido llamadas formas subterráneas de resistencia: desde el trabajo a reglamento o los paros de un par de horas por turno sólo en una planta, hasta la simulación de un partido de fútbol para hacer una asamblea o un volante firmado por "Un Obrero" proponiendo la resistencia

pacífica. Estas fueron algunas de las estrategias de los trabajadores para continuar con su lucha sin poner en demasiado riesgo sus vidas.

A medida que los años iban pasando y que los niveles de represión mermaban, principalmente porque los *objetivos* de aniquilación del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional se iban cumpliendo, fueron reapareciendo las formas tradicionales de organización de los trabajadores, y con ellas también las formas tradicionales de la protesta social. En este sentido, el paro general de abril de 1979 es considerado un parteaguas.

¿Pero cuáles eran los motivos que llevaban a los trabajadores a empezar a organizarse? De algún modo la consigna que encabeza un volante que encontramos en el Archivo de la DIPBA y que da título a esta muestra, los sintetiza: “pan, paz, trabajo y libertad”.